
**LA ECONOMÍA COMO CIENCIA DE
GOBIERNO EN LA ILUSTRACIÓN
ARAGONESA**

Guillermo Pérez Sarrión. Universidad de Zaragoza.

El pasado nos persigue, pero esa persecución no tiene por qué ser cruenta: también es posible que sea amable e incluso instructiva.¹ Por eso, ante la invitación de los organizadores de este ciclo de conferencias y la exposición que le corresponde, en estos momentos de crisis económica me ha parecido buena idea hacer una reflexión sobre lo que la economía como ciencia fue en sus años seminales: como economía civil, economía política, ciencia del comercio, que con todos esos nombres y otros fue conocida al principio. Y para ello tomaré como referencia lo que en concreto supuso en la Ilustración aragonesa, y en especial en su principal instrumento: la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País y su creación más importante en este campo, la Cátedra de Economía Civil y Comercio.

Me referiré al respecto sólo a algunas obras de ciertos autores, los que considero más destacados: Tomás Anzano, Antonio Arteta, Lorenzo Normante, Miguel Generés e Ignacio de Asso, no sin reconocer de antemano, con cierto pudor, que mi tarea aquí es, sobre todo, resumir un trabajo de años de colegas con quienes desde hace ya casi dos décadas comparto proyectos de investigación sobre la relación entre el desarrollo de las doctrinas económicas y la política económica en España y Europa. Me refiero principalmente, en lo que se refiere a doctrinas económicas, a Javier Usoz, Jesús Astigarraga y Niccolò Guasti; y también, y con importancia idéntica y desde luego no menor, a Alfonso Sánchez Hormigo, a Eloy Fernández Clemente y a muchos otros de la Universidad de Zaragoza y otras, cuyas investigaciones aparecen abajo debidamente citadas y en cuyo esfuerzo de años he de apoyarme. Vaya a ellos, de antemano, mi reconocimiento agradecido.

Modernidad y economía política

El punto de partida no puede ser otro que la modernidad que, a partir de 1650, asociamos a la difusión de la tolerancia como valor político y a la revolución científica, en la cual, por aparente semejanza morfológica, los europeos fueron encontrando que ciencias del mundo natural como la física, la astronomía o las matemáticas, proporcionaban también referencias clave para entender el mundo social.

La idea de que había un libro de la naturaleza que no podía estar en desacuerdo con el libro de Dios, la Biblia;² las ideas de que se iniciaba una etapa de progreso indefinido de la riqueza y de que había una historia civil, no sólo eclesiástica; el largo Debate de los Antiguos y los Modernos (1630-1730),³ las evidencias de que había fenómenos económicos nuevos aún incomprendidos (inflación, imperios coloniales, deuda, la distribución de la población y la renta reveladas por la naciente estadística, entonces llamada aritmética política), fueron factores que impulsaron el nacimiento de la nueva ciencia de lo social: la economía política.

La nueva concepción partía también de otra semejanza que entonces se tenía como cierta, que del mismo modo que la realidad natural estaba formada por unidades indivisibles: corpúsculos, átomos (algo no divisible), mónadas, que se relacionaban entre sí mediante leyes cognoscibles por la experimentación y expresables en lenguaje matemático, también la sociedad estaba compuesta por átomos-mónadas llamados individuos, cuyo funcionamiento a nivel individual era cognoscible mediante la psicología, y a nivel colectivo mediante la economía. A esta nueva disciplina se le encomendaban varias tareas: entender a la vez las leyes por las que se regía la sociedad, las causas de los fenómenos (es decir su historia) y las soluciones que había disponibles para fomentar el progreso, siempre con referencia al cuerpo político donde los fenómenos se producían. Es decir: había de ser también política económica, casi siempre nacional o referida a un territorio de alguna comunidad política.

Los títulos en inglés, francés e italiano con los que la economía política, con largos antecedentes en el siglo anterior, alcanzó su plena madurez y autonomía entre aproximadamente 1734 y 1776, dan buena cuenta de lo que a sus autores preocupaba: el comercio, la economía de la sociedad civil, la producción y distribución

1. Este trabajo ha sido realizado en el marco del proyecto HAR 2011-29036-C02-01 "Política económica, circulación internacional de ideas económicas y esfera pública en España, 1680-1740", financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación español.
2. Sobre ello véase Peter Harrison, *The Bible, Protestantism and the Rise of Natural Science*, Cambridge University Press, Cambridge UK 1998.
3. Sobre ello véase Robert A. Nisbet, *Cambio social e historia. Aspectos de la teoría occidental del desarrollo*, Hispano Europea, Barcelona 1977 (original Cambridge UP, Cambridge UK 1976), pp. 101-136, y la recopilación de textos *La querelle des Anciens et des Modernes XVIIe-XVIIIe siècles*, precedé d'un essai de Marc Fumaroli, Gallimard, Paris 2001.
4. Ha aquí algunos: Richard Cantillon, *Essai sur la nature du commerce en general*, escrito en 1728-1734 y publicado por primera vez en 1755; François Melon, *Essai politique sur le commerce*, escrito en 1728-1729 y publicado en 1734; David Hume, algunos de los ensayos luego recopilados como *Essays moral, political and literary*, publicados entre 1741 y 1758; Antonio Genovesi, *Delle lezioni di commercio o sia di economia civile con elementi del commercio*, publicado en 1765-767; Jacques Turgot, *Reflexions sur la formation et distribution des richesses*, de 1765-1767; y Adam Smith *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations* que se publicó en 1776.

5. Por eso no hay que olvidar que, como veremos a continuación, cuando en 1785 se creó la Cátedra de Economía Civil y Comercio se crearon también dos más: una de Derecho Público y otra de Filosofía Moral; según Niccolò Guasti, "Normante e Genovesi: l'economia civile nella 'Illuminazione' spagnola", en Lorenzo Normante y Carcavilla, *Discorso sull'utilità delle conoscenze economico-politiche e sulla necessità del loro studio metodico. Proposizioni di economia civile e commercio*, Introduzione, traduzione e note di Niccolò Guasti, Alinea Editrice, Firenze 2013, pp. 7-114, la cita es de p. 64. La enseñanza de la economía nacía así junto a la de la filosofía moral, es decir, la de los valores humanos y cívicos que habían de tenerse en cuenta para manejarla. Sobre la creación de estas otras dos cátedras en Zaragoza véase Jesús Astigarraga y Javier Usoz, "El pensamiento político y económico ilustrado y las cátedras de la sociedad económica aragonesa", en *Anuario de Historia del Derecho Español* (Madrid), núms. LXXVIII-LXXIX (2008-2009), pp. 423-446. Y tampoco debe olvidarse que en 1780 la Sociedad Económica había creado una Escuela de Matemáticas, donde se prepararon algunos de los estudiantes que luego acudirían también a las clases de la Cátedra de Economía Civil y Comercio.
6. La idea es de Thomas Munck, *Historia social de la Ilustración*, Crítica Barcelona 2001 (original Arnold Publishers, London 2000), pp. 18-19.
7. Véase al respecto James Van Horn Melton, *La aparición del público durante la Ilustración europea*, Publicaciones de la Universidad de Valencia, Valencia 2009 (original inglés Cambridge UP, Cambridge UK, 2001).
8. Según Jesús Astigarraga y Javier Usoz (eds.), *L'economie politique et la sphere publique dans le débat des Lumières*, Casa de Velazquez, Madrid 2013. Sobre la relación entre la aparición de la esfera pública en España y la economía política véase especialmente la aportación de Javier Usoz, "Los prólogos económicos y la esfera pública ilustrada en España", en la obra citada, pp. 83-102.

de la renta y las riquezas nacionales, sus causas.⁴ La nueva disciplina llegaba, en efecto, fuertemente unida a la dimensión histórica de las cosas: a las ideas ilustradas de que la historia abarcaba también la historia civil y su dimensión económica, de que la humanidad había emprendido una senda de progreso que pasaba en cada caso nacional por varias etapas o estadios. Tanto la historia como la economía política, vistas como historia económica, eran las ciencias que los philosophes, los filósofos, es decir, los científicos sociales, que estaban al servicio del príncipe, usaban para decir a éste cómo podía crear riqueza y progreso para sus súbditos, el medio para que él también fuera más grande y poderoso.

Se ha olvidado el aspecto humano de la naciente economía, tan importante: que en este contexto temporal e intelectual los intelectuales querían entender al ser humano en su totalidad, y que la economía era sólo parte de la realidad. Por eso dedicaron gran esfuerzo también a analizar el funcionamiento del hombre como individuo y el sistema de valores por el que regía o debía regir su actos: es decir, cuál era la ética y la moral individual y social en la que la producción y distribución de riquezas debía desarrollarse. Se suele olvidar que John Locke escribió *An Essay concerning human understanding* en 1690, a la vez que sus famosos tratados sobre el gobierno; que David Hume, con título aún distinto, publicó en 1739-1740 por primera vez, en tres volúmenes, su desde 1758 llamado definitivamente *An enquiry concerning human understanding* o *Investigación sobre el conocimiento humano*; y lo que es tanto o más importante, *An Enquiry Concerning the Principles of Morals* en 1751, o *Investigación sobre los principios de la moral*. Hablamos de Hume, uno de los padres de la economía política, pero hay más en Adam Smith: en el culto y admiración que aún seguimos profesándole solemos olvidar que además de su *Riqueza* de 1776, mucho antes, en 1759, había publicado su *Theory of Moral Sentiments*, que él perfeccionó continuamente; la obra conoció seis ediciones en su vida, y él la consideró siempre su obra más lograda e importante. Según él el ser humano, en su actividad económica y política, no se regía solo por criterios de utilidad: ante todo buscaba lograr el afecto de los demás.⁵

Todas estas ideas llegaron a España y a Aragón de modos muy diversos: viajes, traducciones, prólogos, prefacios, adaptaciones, enseñanza, tertulias privadas, contacto personal en casas, salones y cafés. Los escritos e impresos jugaron un papel fundamental, claro está. En ellos la traducción de obras de referencia originales en francés, inglés e italiano fue fundamental. Y como el sentido de lo original y los derechos de autor eran entonces muy distintos de los actuales, los traductores al serlo asumían también la tarea de ser divulgadores y enseñantes de las obras y por tanto no se sentían en la obligación de hacer traducciones literales. Por el contrario, se consideraban sobre todo mediadores entre el original y sus lectores y ponían el mayor interés en adaptar las ideas que contenían las obras traducibles al contexto intelectual de aquellos a quienes el texto iba destinado.⁶ Por eso muchas traducciones no eran literales, otras tenían omisiones, adiciones, escolios o comentarios, y las más eran meras adaptaciones de los textos originales. Esto pasó también en los textos que examinaremos.

La difusión del nuevo conocimiento se produjo al tiempo que por un lado se creaba en los distintos Estados europeos una opinión pública en la que los súbditos y ciudadanos participaban en los asuntos públicos de modos formales e informales muy diversos,⁷ que fue conformando una esfera pública que acabó convirtiéndose en un contrapoder, en una especie de "tribunal impersonal y anónimo" que contribuyó más y más a la evolución del reformismo ilustrado y finalmente a la revolución burguesa.⁸

La Real Sociedad Económica Aragonesa

En este proceso fueron protagonistas diversas instituciones, entre las cuales las sociedades económicas tuvieron en España un papel destacado. Y aquí es donde la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos de País, creada en 1776, y su Cátedra de Economía Civil y Comercio, creada en 1784, jugaron un papel, no único pero sí muy principal en la formación de una opinión pública y en la difusión de los principios de la economía política, en sí y como elementos del debate político, en España. Desde luego no es mi propósito analizar todo este proceso que ha sido ya estudiado por varios colegas, como Javier Usoz y Niccolò Guasti, con un detalle y precisión que aquí no se puede tener, sino tan sólo perfilarlo con trazo grueso, tomando como referencia algunas de las obras más destacables.

Analizar la repercusión de estos logros intelectuales en la Ilustración española de la segunda mitad de siglo requiere, de entrada, recordar que el país se había visto sacudido fuertemente por los numerosos motines de abril y mayo de 1766, casi subsiguientes a los decretos de libertad de comercio interior de granos (1765), que obligaron a los ilustrados a afrontar su primer gran desafío: la constatación de que el progreso no siempre traía riqueza, también producía pobres, desigualdad. La conciencia adquirida introdujo en la agenda reformista el miedo al conflicto, a la revuelta social de los perdedores en el proceso, algo que hasta entonces para ellos era apenas imaginable.

En ese contexto, y como una respuesta más, un funcionario de la intendencia del viejo reino foral, Tomás Anzano López, escribió una gran obra en dos libros, publicados en 1768, apenas dos años después: las *Reflexiones económico-políticas sobre las causas de la alteración de precios que ha padecido Aragón*, y su continuación con el título de *Discursos sobre los medios que pueden facilitar la restauración de Aragón*,⁹ sobre la economía política del mercado de granos. En esta obra, obra aún poco conocida, cuya reedición y análisis estamos emprendiendo el profesor Javier Usoz y yo, el ilustrado hace un primer análisis de los problemas de la agricultura del reino, y sus soluciones, como consecuencia directa de los motines.

Diez años después, este esfuerzo aislado se vio muy reforzado cuando en 1774 y 1775 Pedro Rodríguez Campomanes hacía público el gran programa reformista de sus dos *Discursos*. Casi inmediatamente, en 1776, en circunstancias bien conocidas y con el apoyo del conde de Aranda y con él el de la vieja nobleza titulada del reino, a la que siguieron los relativamente pocos miembros de la burguesía zaragozana (principalmente funcionarios, militares, algunos comerciantes y empresarios industriales y algunos clérigos seculares), con todas las bendiciones oficiales se fundó la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País.¹⁰ Divididos sus socios en tres secciones o clases para ocuparse respectivamente de la agricultura, las artes o manufacturas y el comercio, entre otras actividades, convocaron premios literarios para que concursaran obras que luego eran publicadas. Uno de ellos fue ganado por Arteta, el primer autor importante a considerar después de Anzano.

Antonio Arteta y Lorenzo Normante

Antonio Arteta de Monteseguro (1745-1813), probablemente de origen humilde, nació cerca de Huesca, estudió gramática con los jesuitas de la ciudad y artes, cánones y teología en la misma universidad, se ordenó como sacerdote y tras ejercer de párroco rural un tiempo pasó a capellán de la Real Audiencia de Aragón y ganó una plaza de canónigo (racionero penitenciario) en el Cabildo Matropolitano de Zaragoza (1772) integrándose, probablemente a través de tertulias y contactos personales, en el minoritario sector del clero secular ilustrado de la ciudad.

9. Tomás Anzano López, *Reflexiones económico-políticas sobre las causas de la alteración de precios que ha padecido Aragón en estos últimos años en lo general de los abastos y demás cosas necesarias al mantenimiento del hombre*, José Fort, Zaragoza 1768, y *Discursos sobre los medios que pueden facilitar la restauración de Aragón. Continuación de las reflexiones económico-políticas*, José Fort, Zaragoza 1768. Muchos años después, en 1795, Anzano tradujo del francés, añadiendo anotaciones propias, un *Ensayo sobre la policía general de los granos, sobre sus precios y sobre los efectos en la agricultura, obra anónima, traducida del francés al castellano, observaciones sobre ella y análisis el comercio del trigo*, s. e., Madrid 1795. Esta obra ha sido ya analizada en Jesús Astigarraga y Javier Usoz, "Política y economía en el Análisis del comercio del trigo (1795) de Tomas Anzano", *Hispania* (Madrid), LXIX núm. 232 (2009), pp. 395-422.

10. La bibliografía sobre la institución es notable. Sobre ella véase ante todo el estudio clásico de J. F. Forníés, *La Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País en el periodo de la Ilustración (1776-1808): sus relaciones con el artesanado y la industria*, Confederación Española de Cajas de Ahorros, Madrid 1978. He resumido la cuestión en Guillermo Pérez Sarrion, *Aragón en el Setecientos. Crecimiento económico, cambio social y cultura, 1700-1808*, Milenio, Lérida 1999, pp. 355-371. Un análisis más reciente puede verse en Eloy Fernández Clemente, "La Ilustración, la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País y la Cátedra de Economía Civil y Comercio. Hacia un estado de la cuestión", en Alfonso Sánchez Hormigo, José Luis Malo Guillén y Luis Blanco Domingo, *La Cátedra de Economía Civil y Comercio de la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País (1784-1846)*, Ibercaja, Zaragoza 2003, pp. 49-72. El análisis más reciente, donde puede verse la interpretación desde la historia intelectual y con la bibliografía más actualizada, es el de Niccolò Guasti, "Normante e Genovesi...", pp. 9-59 y ss.

La creación en 1776, cuando él tenía 31 años, de la Real Sociedad Económica Aragonesa, impulsada por la vieja nobleza terrateniente encabezada por el conde de Aranda y el pequeño sector del clero ilustrado, le dio la oportunidad de integrarse en ella desde el principio como socio fundador. Durante unos años Arteta participó intensamente en la vida de la institución, en cuyo seno, en la clase o sección de Artes, desarrolló una actividad continuada; en 1779, a resultas de un concurso convocado en el año 1778-1779 por su propia sección (con tema que él mismo previamente había escogido) publicó un primer libro, el *Discurso sobre el aprecio y estimación que se debe a las artes prácticas*, y un año después, para otro concurso convocado por la sección de Comercio, entre fines de 1779 y principios de 1780 escribió la obra que aquí interesa, el *Discurso instructivo sobre las ventajas que puede conseguir la industria de Aragón con la nueva ampliación de puertos concedida por S. M. para el comercio de América*, publicado en 1783.¹¹ A la altura de 1780 parece claro que el joven sacerdote secular era uno de los motores intelectuales de la institución, algo así como un intelectual orgánico, y que además colaboraba intensamente con otro canónigo llamado a ejercer una influencia aún mayor (que aquí no se considerará): Juan Antonio Hernández y Pérez de Larrea.¹²

Una crisis en la institución cambió todo. En 1779 Arteta estudió y preparó, junto con quien debía ser su mentor y protector, el deán Juan Antonio Hernández, un polémico Plan Gremial que era visto por el gobierno ilustrado como una pieza clave para reformar el anquilosado mundo gremial de Zaragoza y Aragón, lo que provocó importantes enfrentamientos entre la Económica y los ilustrados de un lado, y los conventos zaragozanos, parte de la Real Audiencia y el ayuntamiento, de otro. El resultado fue la aprobación del plan por el gobierno en 1782, una fuerte contestación social en la ciudad¹³ y la paralización del Plan Gremial por el Consejo de Castilla en marzo de 1784 (lo que suponía un fracaso para la Económica).¹⁴ Todo esto determinó el alejamiento de Arteta de la Sociedad Económica por unos años. El libro se imprimió ya en Madrid, no en Zaragoza; Arteta fue premiado por el gobierno ilustrado con una sustanciosa sinecura en el Cabildo Metropolitano como beneficiado,¹⁵ y se produjo una importante fractura interna en la institución ilustrada: la nobleza dejó de colaborar y el pequeño sector burgués y de clérigos ilustrados, al mando del canónigo Juan Antonio Hernández, de hecho tomó el mando de la institución.

La obra de Arteta *Discurso instructivo* es una obra práctica. En 1778 había acabado el proceso de liberalización del comercio americano, el rey ofrecía franquicias en el puerto catalán de Los Alfaques para la exportación de productos aragoneses, y el ilustrado decidió beneficiar al reino haciendo un detallado análisis de su economía vista desde el punto de vista de las posibilidades exportadoras hacia el Nuevo Mundo. Dividida

11. Antonio Arteta de Monteseuro, *Discurso instructivo sobre las ventajas que puede conseguir la industria de Aragón con la nueva ampliación de puertos concedida por S. M. para el comercio de América*, Imprenta Real, Madrid 1783, estudio preliminar y edición facsimilar a cargo de Guillermo Pérez Sarrión, Diputación General de Aragón, Zaragoza 1985, pp. VII-LIV; reedición en Institución Fernando el Católico, Zaragoza 2008.

12. Estos detalles de su vida y muchos otros pueden verse en Guillermo Pérez Sarrión, "Reformismo e Ilustración en la obra de Antonio Arteta (1745-1813)", en Antonio Arteta de Monteseuro, *Discurso instructivo...*, pp. VII-LIV; reedición en Institución Fernando el Católico, Zaragoza 2008, pp. 9-77. Sobre Juan Antonio Hernández Pérez de Larrea puede verse José María de Jaime Lorén, *Juan Antonio Hernández y Pérez de Larrea. El olvidado Pignatelli de la Ilustración aragonesa*, Centro de Estudios del Jiloca, Calamocha 1990; Guillermo Pérez Sarrión, *Aragón en el Setecientos...*, pp. 433-434 y sobre todo los numerosos datos que sobre su vida y obra aportan Alfonso Sánchez Hormigo, José Luis Malo Guillén y Luis Blanco Domingo, *La cátedra de Economía Civil y Comercio de la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País (1784-1846)*, Ibercaja y Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País, Zaragoza 2003.

13. A la que se sumó a una crisis agrícola, los primeros repartos de tierras de regadío del Canal Imperial en los alrededores de Zaragoza, y al apoyo de la Económica a la predicación de un clérigo capuchino coterráneo considerado reaccionario, Ramón Pérez Ubico o fray Ramón de Huesca.

14. Sobre ello véase Guillermo Pérez Sarrión, *Aragón en el Setecientos...*, pp. 355-371. La descripción más detallada del Plan Gremial y la crisis de 1782-1784 sigue siendo la de J. F. Forniés, *La Real Sociedad Económica...*, pp. 107-153.

15. Es decir, perceptor de parte de las rentas agrarias del Cabildo que se distribuían en la Mensa Episcopal. El título otorgado fue el de arcediano de Aliaga, título que conllevaba una renta de unos 200.000 reales de vellón al año, superior a la de no pocos obispados y casas nobiliarias pequeñas.

en tres partes, la primera hace un diagnóstico de la política económica a seguir para poder exportar, es decir, para crecer; la segunda analiza la economía regional y la tercera da información sobre las plazas de mercado americanas. La parte más valorada hasta hoy es la segunda, un muy informado análisis económico regional; pero desde el punto de vista de la economía política la parte más interesante es la primera, muy breve, en la que el autor formula una política económica de crecimiento regional de base agraria tomando como referencia el modelo británico. El texto de esta primera parte del *Discurso* es programático y semejante al que, sólo tres años antes de que Arteta redactara su obra, había escrito y pronunciado Ramón Pignatelli para el 22-III-1776, el día de la solemne inauguración de la Real Sociedad Económica Aragonesa.¹⁶

El análisis de los autores extranjeros citados en la obra indica que no usó directamente los grandes autores de la economía política, pero sí otros: Accarias de Serionne, Jacques Savary des Bruslons, el padre Labat, M. Marcandier. No obstante sí usó la gran obra del cameralista vienés Jacob Friedrich von Bielfeld, barón de Bielfeld, *Institutions politiques*, publicada en francés en 1760, cuyos dos primeros volúmenes, que eran los de contenido económico, habían sido traducidos ya al español en parte por Domingo de la Torre en 1767-1768.¹⁷ Arteta conocía también a Uztáriz y los principales autores españoles de los siglos XVII y XVIII (Ulloa, Ward, Rodríguez Campomanes)¹⁸ mostrándonos la imagen de lo que podríamos denominar un reformador ilustrado de calidad con intereses ante todo provinciales, más que la de un intelectual y desde luego no con exactitud la de lo que para entonces podríamos llamar un economista político. La obra cumplía su papel de análisis económico regional para extender el programa económico general del reformismo ilustrado español.

Sin embargo los hechos subsiguientes mostraron que su perspectiva era más amplia de lo que parecía. En efecto, la crisis política y social de 1782-1784 había puesto la Real Sociedad Económica en manos de los reformistas y determinó la creación dentro de ella de la Cátedra de Economía Civil y Comercio, la primera de España, en octubre de 1784, como consecuencia directa de un plan diseñado conjuntamente por Antonio Arteta de Monteseuro, para entonces ya alejado totalmente de la institución, y su mentor el deán Juan Antonio Hernández.¹⁹ El carácter docente de la institución creada cambió radicalmente la actividad intelectual de los ilustrados de la Económica: se trataba ya no de leer a los grandes, sino de enseñarlos y divulgarlos.

Y a ello se dedicó el nuevo director: Lorenzo Normante Carcavilla (1759-después de 1801). Nacido en Berdún (cerca de Jaca), había adquirido los grados de bachiller en Leyes por las universidades de Zaragoza (1775) y Huesca (1779), jurisprudencia canónica por Huesca (1780), y de licenciado y doctor de lo mismo en la de Zaragoza (1781), antes de ejercer como abogado de los Reales Consejos en Zaragoza por pocos años (1781-1784). Por medio de redes clientelares y de influencia que no conocemos, la promoción del joven Normante, que había entrado en la Económica en 1781, culminó con su nombramiento como director de la cátedra citada, cargo que ocupó formalmente hasta 1801 aunque su labor al frente de ella fue mucho más corta en el tiempo. Según Javier Usoz, la cátedra de Zaragoza era un experimento del gobierno que si tenía éxito se pensaba extender, por tanto tuvo siempre el carácter de una institución gubernamental.²⁰

Nuestro autor fue el mayor difusor de la nueva economía política en Aragón, a través de la docencia y también de tres obras: un breve *Discurso sobre la utilidad de los conocimientos Económico-Políticos* (1784); unas *Proposiciones de economía civil y comercio* (1785) y el *Espíritu del señor Melon en su ensayo político sobre el comercio* (1786).²¹

El *Discurso* de Normante de 1784 es un opúsculo pensado para ser leído que contiene todo un programa de crecimiento económico para Aragón similar al que Ramón Pignatelli había preparado en 1776 para la inauguración de la Sociedad Económica,²² en lo que coincide con el capítulo I del *Discurso* de Arteta ya

16. Ramón Pignatelli y Moncayo, *Discurso pronunciado en la inauguración de la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País por... el 22 de marzo de 1776*, reproducido íntegro por primera vez en José Francisco Forniés Casals, María del Mar Torres Escámez y Alejandro Rubio San Román, *Historia de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja 1876-1976*, Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, Zaragoza 1976, pp. 189-194.
17. Jacob Friedrich von Bielfeld, barón de Bielfeld, *Institutions politiques: ouvrage où l'on traite de la société civile; des loix [sic], de la police, des finances, du commerce, des forces d'un état; et en general de tout ce qui a rapport au gouvernement*, Bobin, Paris 1761, 4 vols.; idem, *Instituciones políticas: obra, en que se trata de la sociedad civil; de las leyes, de la policia; de la real hacienda; del comercio, y fuerzas de un estado; y en general de todo quanto pertenece al gobierno. Escrita en idioma francés por el baron de Bielfeld, y traducida al castellano por don Domingo de la Torre y Mollinedo*, Gabriel Ramírez, Madrid 1767-1801, 6 vols. Existe versión digitalizada de la traducción castellana en la Hathi Trust Library, www.hathitrust.org
18. El detalle puede verse en Guillermo Pérez Sarrión, "Reformismo...", pp. XXXV-XL.
19. Alfonso Sánchez Hormigo, José Luis Malo Guillén y Luis Blanco Domingo, *La cátedra de Economía Civil y Comercio de la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País (1784-1846)*, Ibercaja, Zaragoza 2003, con una aportación de Eloy Fernández Clemente.
20. Javier Usoz Otal, "El pensamiento económico de la Ilustración aragonesa", en E. Fuentes Quintana (ed.) *Economía y economistas españoles, La Ilustración*, vol. 3, Fundación de las Cajas de Ahorros Confederadas para la investigación económica y social y Galaxia Gutemberg-Círculo de Lectores, Barcelona 2000, pp. 583-606, la afirmación en p. 590.

21. Lorenzo Normante Carcavilla, *Discurso sobre la utilidad de los conocimientos Económico-Políticos y la necesidad de su estudio metódico: lo compuso por comisión de la Real Sociedad Aragonesa para la abertura de su Enseñanza gratuita, y lo dixo al publicoen 14 de octubre de 1784 el Dr. D....*, Blas Miedes, Zaragoza 1784; idem, *Proposiciones de economía civil y comercio, sobre las cuales exercitará públicamente 9 de los alumnos de estas enseñanzas en los días... y... del mes de Setiembre del corriente año de 1785 en su misma Escuela, por la mañana a las... y por la tarde a las... baxo la protección de su catedrático el Dr. D....*, Blas Miedes, Zaragoza 1785, y *Espíritu del señor Melon en su ensayo político sobre el comercio, cuyas máximas político-económicas modificadas en parte y reducidas a mejor orden, explicarán y defenderán Don Dionisio Catalán, Bachiller en Jurisprudencia, y Don Manuel Berdejo y Gil, en los días 22 y 24 de Julio del corriente año de 1786, en el lugar acostrumbrado. Baxo la protección de su catedrático el Dr. D....*, Blas Miedes, Zaragoza 1786. Hay nueva edición facsimilar a cargo de Antonio Peiró Arroyo, Institución Fernando el Católico, Zaragoza 1984, y nueva reedición idéntica, con el título de *Proposiciones de economía civil y comercio y otros escritos (1784-1786)*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza 2008. Las dos primeras obras han sido editadas en italiano en edición anotada con un muy extenso estudio introductorio: Lorenzo Normante y Carcavilla, *Discorso sull'utilità delle conoscenze economico-politiche e sulla necessità del loro studio metodico. Proposizioni di economia civile e commercio*, Introduzione, traduzione e note di Niccolò Guasti, Alinea Editrice, Firenze 2013. Una nueva interpretación del *Discurso sobre la utilidad ...* dentro de las claves de la "nueva política" y la esfera pública, en Javier Usoz Otaol, "La 'nueva política' ilustrada y la esfera pública: las introducciones a la economía en el siglo XVIII español", *Revista de Estudios Políticos* (Madrid), núm. 153 (2011), pp. 11-46.

22. R. Pignatelli, *Discurso pronunciado...*, reproducido en J. F. Forniés, M. Torres y A. Rubio, *Historia...*, pp. 189-194.
23. L. Normante, *Discurso...*, pp. 16-33 y 33-35.
24. Jesús Astigarraga, "La dérangement decouverte de l'autre: traductions et adaptations espagnoles de l'*Essai politique sur le commerce* (1734) de Jean-François Melon", *Revue d'histoire moderne et contemporaine* (Paris), núm. 57-1 (2010), pp. 91-118, los datos sobre Melon en pp. 91-98, y sobre la adaptación de Ventura Argumosa en pp. 98-106.
25. L. Normante, *Espíritu del señor Melon...*, pp. 6-7.
26. L. Normante, *Proposiciones...*, pp. 89-90.
27. Antonio Peiró Arroyo, "Burguesía, Ilustración y análisis económico: Lorenzo Normante y la Cátedra de Economía Civil y Comercio", en Lorenzo Normante, *Discurso ...*, *Proposiciones ...* y *Espíritu del señor Melon ...*, pp. 11-32, la afirmación en pp. 26-27.
28. Un análisis más detallado de la obra en N. Guasti, "Normante e Genovesi...", pp. 82-87.

mencionado. Muestra una ciencia al servicio de la política: una disciplina que mostraba cómo funcionaba la máquina social, orientada a mejorar la acción de gobierno. Estaba liderada por la nobleza, los juristas y los filósofos o sabios, y se dirigía a los "jóvenes comerciantes" que iban a graduarse en la escuela.²³ Las influencias que traslucen las citas: Mun, Cary, Colingbrook, Mirabeau, Forbonnais, Muratori, Genovesi, Hume (a quien debió leer en francés) no son muy distintas de las que aparecen en la segunda obra, más amplia, las *Proposiciones*. Tanto ésta como la última, *Espíritu del señor Melon* fueron sus dos trabajos más importantes y ya han sido objeto de análisis muy detallados de Niccolò Guasti y Jesús Astigarraga. En ambos, pero sobre todo en el segundo, es observable la influencia de la citada obra de François Melon *Essai politique sur le commerce*, publicada por primera vez en 1734, que para entonces ya llevaba cuatro ediciones, con el tiempo sería traducida a siete lenguas, y ya había sido objeto de una adaptación parcial y sesgada a las circunstancias españolas por Ventura Argumosa. Según Astigarraga fue uno de los tratados de economía política más leídos e influyentes en todo el continente.²⁴

Las *Proposiciones* de 1785 consisten en cuadernos o folletos de texto del curso, incluyen los temas que el autor consideraba más importantes y tienen un sello personal que expresa su concepción de esta ciencia social experimental. La intención del autor al planear la publicación de los cuadernos de proposiciones era, según él refería de sí mismo, que "debía [yo empezar] por ejercitarme en estos primeros años sobre las producciones de autores extranjeros, dando principio por los franceses, que escriben para un Estado cuyas circunstancias son las más análogas a las nuestras..."²⁵, o sea que hay pocas dudas de que la docencia que escribía era para adoptar decisiones de política económica, no para generar teoría.

Su *Proposiciones* sigue en buena parte el esquema analítico que podemos encontrar en el *Essai* de Melon pero también en otros, como Genovesi o Danvila: población, actividades primarias con agricultura, manufacturas, comercio, moneda, pero añade contenidos personales tomados de otras fuentes. Incluye un plan general de educación civil física, moral e intelectual (capítulo 2); el desarrollo de una policía que asegure el cumplimiento de las leyes (capítulo 3), y un novedoso análisis sobre la tributación en que clama contra las rentas provinciales y los encabezamientos de rentas y propone una tributación directa proporcional a la renta y una política de aranceles aduaneros al servicio de la "industria nacional" (capítulo 9).²⁶ Peiró ha subrayado la originalidad de Normante al criticar ya el celibato eclesiástico y los mayorazgos para defender el populacionismo,²⁷ y Guasti la importante influencia que la obra recibió de Genovesi, Danvila y Bielfeld.²⁸

La obra principal de Normante desde el punto de la teoría económica es sin duda el *Espíritu del señor Melon*, de 1786; y también lo es de todo el período y autores considerados, pero ni siquiera esta obra puede considerarse ni original ni propiamente teórica. Se llamó espíritu en el sentido que

se daba al término en la época: glosa reordenada del pensamiento de otros, en este caso de la obra ya citada de François Melon *Essai politique sur le commerce* de 1734, con segunda edición ampliada de 1736. El plan del libro sigue fielmente el esquema expositivo del *Essai* de Melon en su segunda edición, analizando la población (capítulo III), el trigo y su comercio (capítulo II, las colonias (capítulos IV a VI), la industria y su comercio (capítulos VIII a XI). De la acción del Estado en la economía se toca, en cuatro capítulos respectivos, el problema de la deuda, la balanza de comercio y su lectura desde el Estado, cómo hacer y leer las estadísticas (resume aquí la *Aritmética política* de William Petty de 1690²⁹), y cómo el príncipe debe seguir un sistema o plan de política económica, fomentando la discusión pública, no secreta, y escuchando a los que tienen conocimientos de economía política que propongan medidas. Según Astigarraga, Normante omitió numerosos ejemplos de la obra de Melon, que a fin de cuentas, como francés que era, tenía —como prácticamente todos los demás autores de tratados— fuerte inclinación nacionalista. El autor aragonés omitió partes que no convenían a la situación española, y en cambio añadió la defensa de numerosas medidas reformistas que ya se habían tomado o se estaban tomando en el reinado de Carlos III.³⁰ Pero no hay ni una referencia a los problemas económicos de España que entonces eran bien reales, tales como el desequilibrio de la hacienda pública, la propiedad de la tierra, la fragmentación aduanera, o la especulación en el comercio de granos. Conforme a la naturaleza pedagógica del texto, al final de cada capítulo se incluía una pregunta o cuestión que un estudiante “ejercitante” podía desarrollar a partir de lo que en él se había dicho.

El comienzo de la crisis

Entretanto, en 1776 Adam Smith había publicado su *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, el libro que definitivamente organizaba lo que hoy llamamos economía clásica. Pero diez años, en la escala de entonces, eran poco tiempo para que los autores aragoneses se convirtieran en nuevos difusores del economista escocés. El *La riqueza de las naciones* de Smith era un libro de economía política: es decir, un libro de teoría económica y también de política económica y de historia económica, porque entonces las tres cosas iban unidas. Muchas de las ideas de Smith eran compartidas en su tiempo y aunque la presencia de la teoría económica de Smith en la Real Sociedad Económica no es directamente rastreable, sí podemos decir que algo de su espíritu llegó, sobre todo en forma de política económica e historia económica. De hecho las ideas de Smith penetraron con lentitud: parece que sólo a partir de 1801, estando la cátedra ya bajo la dirección de Martín de Garay, pueden rastrearse en los manuales de la institución las ideas del reformista escocés, que llegaron ese año a través de un resumen de Condorcet traducido por Martínez de Irujo en 1792 que sólo circuló manuscrito.³¹

Para 1785, año en el cual publicaban sus obras Arteta y Normante, el reformismo iba encontrando dificultades crecientes que se sumaban a la oposición de parte de la Iglesia católica. Los gobernantes ilustrados: Rodríguez Campomanes, José Moñino, siguieron apoyando el reformismo pero el clima tanto económico como intelectual empezaba a derivar. El apoyo bélico a la independencia de Estados Unidos había aumentado la emisión de deuda y los problemas de la Real Hacienda; los intentos de reforma tributaria habían fracasado, la reforma agraria apenas avanzaba y los gobernantes discretamente siguieron apoyando a las sociedades económicas pero dejaron de darles apoyo económico. Un informe del Consejo de Castilla sobre su estado en 1787 muestra con total claridad que eran los instrumentos elegidos por el gobierno para extender los conocimientos de economía civil.³² Poco después la muerte del rey y el comienzo de la Revolución Francesa empezarían a poner punto final a las esperanzas levantadas por el reformismo ilustrado en España.

Tras la publicación de las obras de Normante en 1785 y 1786, en diciembre de ese mismo año se produjo una denuncia de las enseñanzas de la cátedra ante la Inquisición por parte del padre fray Diego José de

29. William Petty, *Political Arithmetick or a Discourse concerning the Extent and Value of Lands, People, Buildings,...* etc. *As the same relates... to the Territories of... Great Britain, Holland, Zealand, and France*, London, R. Clavel & H. Mortlock, 1690.

30. J. Astigarraga, “La dérangement...”, pp. 106-116

31. Alfonso Sánchez Hormigo, José Luis Malo Guillén y Luis Blanco Domingo, *La Cátedra de Economía Civil y Comercio de la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País (1784-1846)*, Ibercaja y Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País, Zaragoza 2003, p. 167.

32. Jorge y Paula Demerson, “La decadencia de las Reales Sociedades de Amigos del País”, *Boletín del Centro de Estudios del siglo XVIII* (Oviedo), 4-5 (1977), pp. 87-190; también editado aparte, Jorge y Paula Demerson, *La decadencia de las reales sociedades económicas de amigos del país*, Centro de Estudios del siglo XVIII, Anejos del Boces. XVIII, núm. 1, Oviedo 1978.

33. El detalle del proceso puede verse en Guillermo García Pérez, *La economía y los reaccionarios al surgir de la España contemporánea. Denuncia a la Inquisición de la primera cátedra española de Economía*, Cuadernos para el Diálogo, Madrid 1974.

34. Joaquín Danvila y Villarrasa, *Lecciones de economía civil ó de el comercio escritas para el uso de los caballeros del Real Seminario de Nobles*, Joachin Ibarra, Madrid 1779.
35. Bernardo Ward, *Proyecto económico, en que se proponen varias providencias, dirigidas á promover los intereses de España con los medios y fondos necesarios para su plantificación: escrito en el año de... por D... y su Ministro de la Real Junta de Comercio y Moneda. Obra póstuma*, Joaquín Ibarra, Madrid 1779. La obra se acabó en 1762. Hubo reimpressiones en 1782 y 1787.
36. Niccolò Guasti, "Normante e Genovesi...", pp. 60-61, nota 141.
37. Quien algunos años después, entre otros trabajos, escribió una obra destacable: el *Tratado sobre las fábricas e industrias de España*, de 1804, manuscrito aún inédito que está en la British Library; el análisis en A. Sánchez, J. L. Malo y L. Blanco, *La cátedra...*, pp. 164-166.
38. Véase detalle sobre ellos en G. Pérez Sarrión, *Aragón en el Setecientos...*, pp. 435-439.
39. Miguel Generés [Contín], *Reflexiones políticas y económicas sobre la población, agricultura, artes, fábricas y comercio del reyno de Aragón. Precedeles una breve descripción geográfica natural del mismo reyno. Escribíalas su autor don..., sacerdote aragonés, doctor en Sagrada Teología de la Universidad de Zaragoza*, Viuda de Hijo de Marín, Madrid 1793, hay reedición facsimilar con "Estudio introductorio" de Ernest Lluch y Alfonso Sánchez Hormigo, Institución Fernando el Católico, Zaragoza 1996.
40. Una versión previa de lo que aquí se dice sobre Miguel Generés puede verse en Guillermo Pérez Sarrión, *Aragón en el Setecientos. Crecimiento económico, cambio social y cultura, 1700-1808*, Editorial Milenio, Lérida 1999, pp. 439-441. Los datos biográficos pueden verse con más detalle en Ernest Lluch y Alfonso Sánchez Hormigo, "Estudio introductorio", en Miguel Dámaso Generés, *Reflexiones políticas y económicas...*, pp.11-85.

Cádiz³³ que paralizó la actividad de la institución por un tiempo. Entre los años académicos 1787-1788 y 1790-1791 Normante pasó una larga enfermedad durante la cual fue sustituido por discípulos suyos. En esos tres años las enseñanzas se dedicaron a explicar partes diversas de distintos autores, en parte españoles: las *Lecciones de economía civil* de Miguel Danvila,³⁴ el *Proyecto económico* del irlandés nacionalizado Bernardo Ward,³⁵ y las *Instituciones políticas* del ya citado Jacob Friedrich von Bielfeld. Los títulos mismos de los libros indican que las enseñanzas, además de lo que pudieran tener de teoría económica, se refirieron ante todo a la política económica y al papel del Estado y las instituciones ante los desafíos que se tenían delante. Poca teoría, pues. Entre 1790 y 1801 la cátedra siguió en manos de colaboradores de Normante. Nuestro autor ya no escribió ningún otro tratado, que sepamos, aunque existe un documento firmado por su discípulo Juan Polo Catalina que hace referencia a un nuevo manuscrito de Normante, hoy no localizado. Sánchez, Malo y Blanco dieron fe de esto, y también Guasti, quien piensa pudo ser un nuevo manual o un nuevo cuaderno de proposiciones que Normante estaba redactando en 1787³⁶ y nunca llegó a acabarse.

La influencia de la docencia de la cátedra fue mucho más allá de las publicaciones porque preparó a profesionales que tuvieron una actuación pública destacable alcanzando altos puestos de la administración y la política, tales como Juan Polo y Catalina,³⁷ José Duaso Latre, Isidoro de Antillón, José Canga Argüelles o Tadeo Calomarde, entre otros. El propio Lorente Normante acabó en Madrid.³⁸

Miguel Generés e Ignacio de Asso

A la altura de los 90 la labor analítica de la economía civil había alcanzado en Aragón un nivel estimable. En ella hay que insertar también la obra de Miguel Generés, autor de unas importantes *Reflexiones políticas y económicas* en 1793.³⁹ Se trata de un autor también vinculado a la Sociedad Económica Aragonesa, si bien de modo muy distinto del de Antonio Arteta y Lorenzo Normante. Miguel Generés Contín (1733-1801) nacido en La Almunia de Doña Godina, era de familia acomodada, ingresó con 16 años en la Compañía de Jesús, obtuvo un doctorado en Teología por la Universidad de Zaragoza y entre 1752 y 1767 fue docente en los colegios jesuíticos de Calatayud, Tarragona, Gerona, Cervera de Segarra (donde estaba la conocida Universidad de Cervera) y el Colegio del Padre Eterno en Zaragoza. En 1767, con la expulsión de los jesuitas, marchó al exilio italiano con más de 500 compañeros; acabó instalándose en Ferrara hasta la disolución de la orden en 1772 y enseñó teología en la Universidad de Bolonia, hasta que volvió a su Aragón natal, ya casi para morir, en 1800-1801.⁴⁰

La vinculación de la obra de Miguel Generés con la Real Sociedad Económica Aragonesa y la cátedra de Economía Civil es indirecta pero clara. Nunca, que sepamos, estuvo implicado en los avatares de la Económica, pero como reformista ilustrado participó de sus valores y objetivos como uno más, y su pertenencia a la institución no fue la causa de su carrera intelectual sino más bien el resultado de ella. Generés escribió el libro a instancias de su amigo Miguel Navarro, un empresario, entonces fabricante de regaliz en Tauste, Zaragoza, que era socio de la Real Sociedad Económica, quien le pidió un libro sobre la realidad económica de España y Aragón. Nuestro autor, según una referencia indirecta pero segura, había escrito varios estudios de naturaleza económica sobre España y sobre la región de Emilia, donde está Bolonia, lo que ya era conocido por sus cercanos. A la respuesta positiva de Generés contribuyó también el hecho de que en 1784 alguien le había enviado la obra de Antonio Arteta *Discurso instructivo*, publicada el año anterior, cuyo tema le estimuló intelectualmente. Generés tardó unos años en concluir la obra: la escribió básicamente en 1790, se la envió a Navarro, el libro fue publicado en Madrid en 1793 probablemente con el apoyo del

conde de Aranda (que fue secretario del Despacho de Estado en 1792), y poco después, en 1796, la Real Sociedad Económica Aragonesa, en agradecimiento a su labor analítica, acordó nombrarle socio de honor.⁴¹

La obra de Miguel Generés es un trabajo de madurez, sin contacto con líneas de reflexión o trabajos preparatorios conocidos, que fue escrito en el exilio. En él no hay el más leve indicio de teoría económica, nada que recuerde a los libros de Lorenzo Normante. Analiza la economía regional por sectores (población, agricultura, manufacturas y comercio), las causas de su atraso, muchas de ellas basadas en la historia, y los remedios disponibles. Es un libro de análisis económico descriptivo y de política económica que usa en la argumentación numerosas consideraciones sobre el origen histórico de los problemas que se describen, aunque en ellas la argumentación no recurre a fuentes archivísticas, cosa lógica ya que el autor no podía tenerlas a mano cuando lo escribió en Bolonia. Por eso la parte más valiosa no es la información que proporciona, que era en bastantes casos inexacta, ni la dimensión social de su análisis, con frecuencia erróneo, sino el enfoque, al retomar el examen de los problemas del crecimiento regional como parte del nacional, sus causas y las soluciones, que Anzano había iniciado en 1767-1768, Arteta había continuado en 1784 y Asso extendería muy poco después. Ernest Lluch y Alfonso Sánchez Hormigo han analizado con todo detalle las numerosas influencias doctrinarias que se rastrean en sus páginas.⁴²

La obra hace análisis regional comparado, pero como algo secundario. Sostiene que había que fomentar el crecimiento de la población y que, en fases sucesivas y encadenadas, había que estimular una agricultura de pequeños propietarios, la manufactura rural, un industrialismo de corte colbertista defensor de las manufacturas centralizadas para mantener y estimular el lujo o consumo, y un librecambismo orientado a poner fin al secular déficit de la balanza de mercancías española imponiendo aranceles bajos a las exportaciones de bienes manufacturados propios y altos a la importación de los extranjeros. El deseado éxito del comercio aragonés y español y las soluciones que para ello se proponían, incluyendo la actividad de las reales sociedades económicas, constituye, creo, la parte más interesante⁴³ de una obra con fundamentos intelectuales muy amplios que constituye una aguda reflexión de madurez, que se benefició del hecho de que su autor la escribiera desde la distancia.

La influencia intelectual de la obra de Generés debió ser limitada, más allá del hecho de que en la Real Sociedad Económica Aragonesa fue recibida con gran agrado y de que en consecuencia la institución, como recompensa, le nombrara socio de honor en 1796. Pero el cambio había llegado. El reformismo ilustrado francés consistente en absolutismo, reformas progresivas e imperio colonial moderno, que era el modelo para el español, quedó quebrado por la revolución en 1789, la caída de la monarquía en 1792, la guerra contra la Convención republicana (1793-1795) y las guerras contra Gran Bretaña. Todo esto en Francia determinó el fin del feudalismo y un cambio radical de los intereses económicos del país en relación con España, lo que excitó aún más el nacionalismo español antifrancés, de modo que hasta que el reformismo ilustrado español llegó a su final 1808 los ilustrados ya no tuvieron un referente en el que mirarse.

En ese contexto, muy distinto del las obras de Arteta y Normante de diez años atrás, se produjeron las obras de Generés y también la de Ignacio de Asso, el último economista político aragonés a que me referiré y también, en cierto modo, el más importante. En efecto, la influencia contemporánea de Ignacio de Asso, autor de *Historia de la economía política de Aragón* publicada en 1798,⁴⁴ entre muchas obras, sólo es equiparable a su altura como intelectual.

Ignacio de Asso y del Río nació en una familia aragonesa de origen infanzón con raíces en Biescas y Calatayud. El padre, Onofre de Asso, como administrador de los estados aragoneses del conde de Aranda, construyó por medios poco claros un importante patrimonio de tierras en la zona señorial del Jalón, cerca de Zaragoza, que

41. Los datos provienen de Ernest Lluch y Alfonso Sánchez, "Estudio introductorio" a la reedición de Miguel Generés *Reflexiones políticas y económicas...*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza 1996, pp. 11-12 y 34-36. Por entonces también Javier Usoz planteaba una nueva interpretación del libro de Generés que lo vinculaba al programa económico industrialista representado por Arteta: Javier Usoz Otal, "Antonio Arteta y Miguel Dámaso Generés: la industria en el marco de una propuesta de desarrollo para Aragón", en G. Bel y A. Estruch (coords.), *Industrialización en España: entusiasmos, desencantos y rechazos, Ensayos en homenaje al Profesor Fabián Estapé*, G. Bel y A. Estruch (coordinadores), Cívitas, Barcelona 1997, pp. 121-137.
42. E. Lluch y A. Sánchez Hormigo, "Estudio introductorio", pp. 34-85.
43. Véase M. Generés, *Reflexiones políticas y económicas...*, pp. 234-287.
44. Ignacio de Asso y del Río, *Historia de la economía política de Aragón*, Francisco Magallón, Zaragoza 1798. Hay reediciones de Estación de Estudios Pirenaicos del CSIC, Zaragoza 1947, y Guara, Zaragoza 1984. El enorme interés de la obra de Asso para la historia estriba no sólo en su gran calidad intrínseca sino en que al tener fuero militar pudo entrar en y consultar numerosos archivos poco accesibles entonces que poco después o se vieron muy mermados de fondos por la guerra o simplemente desaparecieron. Existe un muy detallado análisis de todas las fuentes utilizadas en su *Historia de la economía política* en Antonio Peiró Arroyo, *Ignacio de Asso y la 'Historia de la economía política de Aragón'*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza 1998, pp. 131-261. Al parecer el autor prepara un nuevo trabajo sobre la vida y obra de este ilustrado.

luego legó a su hijo; y la cercanía al conde de Aranda y su partido clientelar facilitó a Ignacio el comienzo de su brillante carrera intelectual. Tuvo otros tres hermanos,⁴⁵ estudió en los colegios de los escolapios y los jesuitas en Zaragoza, Barcelona y Cervera de Segarra y obtuvo el doctorado en Derecho en la Universidad de Zaragoza. Pronto fue a Madrid, donde fue abogado de los Reales Consejos y docente de derecho en los Reales Estudios de San Isidro, y publicó importantes obras jurídicas. Viajó por Europa durante tres años y en 1776 inició una carrera diplomática que le llevó a ser cónsul de España en Dunkerke, Francia (1776); Amsterdam, Países Bajos (1776-1787) y finalmente en Burdeos (1787-1791) con residencia también en La Rochelle. Volvió a Zaragoza a causa de la Revolución Francesa para ya vivir allí hasta su muerte (1791-1814): llegó como ilustrado pero acabó como resistente en los Sitios de Zaragoza, diputado liberal en las Cortes de Cádiz y finalmente, durante unos pocos meses, regidor municipal zaragozano. Sus profundos conocimientos jurídicos, extraordinaria curiosidad intelectual y su larga experiencia en Europa en el campo de la práctica económica comercial y financiera —Amsterdam era el primer mercado de capitales del continente— le dieron una cultura intelectual de altura europea que le permitió escribir numerosas obras sobre derecho civil y mercantil, botánica, ciencias naturales, arabismo, erudición literaria y economía civil, con una perspectiva analítica notable.⁴⁶

Durante su larga permanencia en Países Bajos y Francia, Ignacio de Asso nunca perdió el contacto con su tierra, con estancias largas en ella, pero sólo a partir de su vuelta tuvo el tiempo suficiente para colaborar activamente con la Real Sociedad Económica Aragonesa, de la que fue socio muy activo desde 1777.⁴⁷ Vuelto a Zaragoza escribió entre otros escritos, su *Historia de la economía política de Aragón* tras una larga investigación de archivo; la obra fue redactada en 1796-1797 y publicada al año siguiente.⁴⁸ Hasta ahora en ella se ha valorado mucho la minuciosa calidad del análisis regional y la valiosa información documental que utilizó, en especial la del Archivo de la Diputación de Aragón, muchos de cuyos documentos quedaron destruidos poco después en los asedios franceses a Zaragoza. Pero creo que aquí interesa resaltar sobre todo el planteamiento metodológico, que culminaba el corto proceso de asimilación de la nueva ciencia económica en la Ilustración aragonesa. En efecto, Asso llamaba economía política a la suma del sistema económico (teoría económica), la génesis o historia de los problemas económicos analizados, y las soluciones a ellos (política económica). No concebía la economía política como una mera agregación de elementos sino como un sistema en el que todas las partes estaban entrelazadas y que además tenía orígenes históricos:

Es la economía pública la mas útil de las ciencias humanas, porque sus principios bien aplicados á las circunstancias locales de una región son el medio mas poderoso de asegurar la verdadera felicidad de sus moradores. De aquí nace, que las personas destinadas a la gobernación de los pueblos pueden sacar notable aprovechamiento de la historia económica del país que rigen, considerando en ella el origen, progresos, y último estado de la agricultura, fábricas, comercio, y población: las variaciones de la moneda, y la naturaleza, y asiento de los tributos, para distinguir por los efectos las providencias acertadas de otras máximas erróneas, que conducen con el tiempo las naciones a su ruina. Estas observaciones establecen exemplares para la edad futura, y son el norte mas seguro para encaminar los habitantes de una provincia á aquel punto de opulencia, y prosperidad, que permite la flaqueza humana.

Yo escribo la economía política de Aragón, y me propongo incluir en ella todas las partes esenciales del sistema económico. Con este fin apliqué mi diligencia a inquirir y juntar las noticias conducentes para manifestar el estado antiguo y moderno de nuestra labranza, y población; el principio, aumentos, y declinación de nuestras manufacturas; el comercio del reino con las provincias comarcanas; la ley, curso, y fábrica de la moneda jaquesa; finalmente la calidad y diferencia de tributos, é

45. Otros dos fueron religiosos, y un tercero fue un hijo natural de su padre cuando era viudo—la madre murió pronto—, este último sabemos que al menos fue administrador de Rentas Reales en Almagro, Ciudad Real.

46. Los datos biográficos se toman de G. Pérez Sarrión *Aragón en el Setecientos ...*, Milenio, Lérida 1999, pp. 441-449, los cuales a su vez proceden de varias fuentes secundarias. Para más detalle es muy recomendable ver el análisis de su vida y las circunstancias en que la obra se escribió, en A. Peiró, *Ignacio de Asso...*, pp. 47-131.

47. El detalle de su actividad en la Económica puede verse en A. Peiró, *Ignacio de Asso...*, pp. 60-80.

48. El detalle del proceso y las fuentes usadas puede verse en A. Peiró, *Ignacio de Asso...*, pp. 81-117.

imposiciones conocidas antiguamente en Aragón, con el método introducido en la administración de las Generalidades, y Real Patrimonio.⁴⁹

El plan analítico es idéntico al del libro de Generés y tantos otros: población, agricultura, industria, comercio, y como novedades dos más: moneda y tributos. Pero no hay teoría económica: la difusión escrita de la nueva economía política como tal había acabado con Normante y todo lo que le siguió fueron análisis prácticos de problemas concretos.

El análisis regional abordado por Asso fue el más amplio y minucioso concebido en la Ilustración aragonesa porque además de referirse con detalle a la historia del viejo reino, a diferencia de otros no se detenía ante los problemas de índole jurídica política y criticaba fuertemente el sistema de mayorazgos, la posesión de tierras por la Iglesia, la pobreza y desigualdad económica imperante y el galimatías del derecho foral, sin duda influido ya por el radicalismo desencadenado por la Revolución Francesa y la reciente supresión del régimen feudal en Francia. Los cuatro primeros capítulos describen a nivel comarcal y desde sus orígenes medievales el estado de cada sector con un apartado final dedicado a propuestas políticas de mejora: populacionismo, agricultura intensiva y regadío, manufacturas impulsadas por el Estado, política pauperista estatal, críticas al déficit de la balanza comercial de Aragón y al consumo de artículos de lujo. Todo entra en lo que entonces era el ideario del reformismo ilustrado. Los dos últimos capítulos son un análisis histórico de la moneda y los tributos de Aragón desde la Edad Media, con consideraciones sobre la relación histórica entre moneda y precios en el reino. El nivel de información era muy considerable pero sería necesario un estudio detallado de toda su extensa y muy variada obra para detectar las influencias de los economistas políticos europeos. En la *Historia*, por lo que este campo respecta, sólo hay referencia ocasional a obras de Henry Duhamel de Monceau, Jacques Necker, Pierre Paul Le Mercier de la Rivière, y ni una referencia a autores como Quesnay, Turgot o Adam Smith, que sin embargo debió conocer bien.⁵⁰

El análisis de las obras se detiene aquí. En 1800 había empezado la desmortización eclesiástica y faltaba muy poco para que la devastadora crisis agraria de 1802-1803, la derrota de Trafalgar de 1805 y las armas francesas de Napoleón en 1808 acabaran de descabalar la Real Hacienda, la monarquía ilustrada y el Antiguo Régimen entero en España.

A modo de balance pueden concluirse algunas cosas de esta revisión apresurada de obras emblemáticas. Parece destacar el hecho de que la producción teórica de los autores considerados fue muy escasa: descartando Lorenzo Normante ninguno se ocupó de los conceptos teóricos de la nueva economía política: oferta, demanda, valor, relación entre salarios y producción, papel de la deuda. Lo que preocupó a nuestros autores sobre todo fue analizar las causas, la historia de los problemas analizados en referencia a Aragón y a España, y las soluciones de política económica que, siempre impulsadas por la Real Sociedad Económica y su Cátedra de Economía Civil y Comercio, debía emprender el reformismo ilustrado español en todas partes y en especial en el viejo reino foral para regenerar a la monarquía sus súbditos y colocarla en el lugar que ellos creían merecía en el concierto de las naciones. Es decir, practicaron lo que ellos mismos llamaban “patriotismo”, que en este contexto no era más que una forma de decir nacionalismo.

Este balance optimista, sin embargo, no debiera ofuscar nuestro juicio. Las condiciones para desarrollar la investigación en Aragón fueron mínimas. En Zaragoza, con dos universidades de fuerte influencia clerical, en ella y en la cercana Huesca, era difícil la modernización científica, lo que da más valor a las acciones reformistas de la Real Sociedad Económica Aragonesa y su Cátedra de Economía Civil y Comercio.

49. Ignacio de Asso del Río, *Historia de la economía política de Aragón*, Zaragoza 1798, edición de José Manuel Casas Torres, C.S.I.C., Zaragoza 1947, prefacio, pp. 1-4.

50. Me atengo a la opinión de A. Peiró, *Ignacio de Asso...*, p. 112.

En cualquier caso, sea cual sea nuestro juicio sobre el éxito final de la empresa, la Ilustración, aquí concretada en estos autores, sigue fascinándonos y seguirá haciéndolo. Muestra la acción de personas que creían firmemente que el uso de la razón para analizar los problemas derivados del progreso humano era el único medio para encontrar soluciones, manteniendo un optimismo casi incommovible y una fe en el progreso humano que en estos tiempos oscuros resulta obligado resaltar.

Y quizás sea aún mas importante recordar, para acabar, la defensa decidida que estos ilustrados hicieron de lo que significaba hacer buen uso de la entonces joven ciencia. Según ellos la economía política debía desarrollar a la vez el análisis teórico; el de las causas de los problemas que aquejaban a la sociedad, es decir su historia, y la búsqueda de soluciones teniendo en cuenta los efectos que éstas producían en el cuerpo social analizado: es decir, una política económica orientada a lograr el progreso de las personas. Vivimos tiempos difíciles; el análisis de este pasado, que también es nuestro, proporciona referencias importantes para orientar nuestra acción. Y en estos tiempos de recortes, conflicto social y desregulación financiera, ese es un mensaje que no debiéramos olvidar.

LA REAL SOCIEDAD ECONÓMICA ARAGONESA DE AMIGOS DEL PAÍS

Ibercaja

Presidente
Amado Franco Lahoz

Director General
José Luis Aguirre Loaso

Directora de la Obra Social
María Teresa Fernández Fortún

Económica

Director
Honorio Romero Herrero

Vicedirector
Manuel Pizarro Moreno

Secretario
Jesús Barreiro Sanz

Edición

Ibercaja Obra Social

Autores de los textos

Domingo Buesa Conde
Guillermo Fatás Cabeza
María-Dolores Albiac Blanco
José Francisco Forniés Casals
Guillermo Redondo Veintemillas
Guillermo Pérez Sarrión
Eloy Fernández Clemente
Juan Carlos Lozano López
José Ignacio Calvo Ruata
José Vitoria Ágreda
Regina Luis Rúa

Fotografías

Archivo Ibercaja, Luis Correas, Museo de Zaragoza, Archivo Mora Ayuntamiento de Zaragoza

Diseño y Maquetación

Línea Diseño, Daniel Escudero Bolea
Mariano Bazco Laserrada, Ana Baiges Lucientes, Laura Barrado Franco, Nadia Twal Almazán

Impresión

Tipolínea, S.A. (Zaragoza).

ISBN

978-84-8324-310-7

Depósito Legal

Z 467-2014

Portada

Alegoría de las Bellas Artes exaltando a la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País

BAYEU SUBÍAS, fray Manuel, 1799

Encausto sobre tabla, 59 x 83,5 cm

Foto: Luis Correas

ÍNDICE

- 07 PRESENTACIONES INSTITUCIONALES.
- 08 Amado Franco Lahoz, Presidente de Ibercaja.
- 10 Honorio Romero Herrero, Director de la Económica.
- 13 BREVE NOTICIA HISTÓRICA SOBRE LA REAL EXCELENTÍSIMA SOCIEDAD ECONÓMICA ARAGONESA DE AMIGOS DEL PAÍS.
Domingo J. Buesa Conde, Conservador de sus Colecciones artísticas.
- 29 EL PATRIOTISMO DE LA RAZÓN.
- 30 EL PATRIOTISMO DE LA RAZÓN.
Guillermo Fatás
- 35 INTERESES ESTAMENTALES, PATRIOTISMO Y BIEN COMÚN. LAS SOCIEDADES ECONÓMICAS DE AMIGOS DEL PAÍS.
María-Dolores Albiac Blanco. Universidad de Zaragoza.
- 47 ILUSTRES ILUSTRADOS. LOS IMPULSORES DE LA REAL SOCIEDAD ECONÓMICA ARAGONESA DESDE 1776 A 1808.
José Francisco Forniés Casals. Universidad de Alcalá.
- 61 LA REAL SOCIEDAD ECONÓMICA ARAGONESA DEL PAÍS Y EL GOBIERNO DE LA CIUDAD DE ZARAGOZA EN EL SIGLO XVIII. MATERIALES PARA APROXIMARSE AL CONOCIMIENTO HISTÓRICO DE UNA RELACIÓN INSTITUCIONAL.
Guillermo Redondo Veintemillas. De la Universidad de Zaragoza y la Institución “Fernando el Católico”.
- 79 LA ECONOMÍA COMO CIENCIA DE GOBIERNO EN LA ILUSTRACIÓN ARAGONESA.
Guillermo Pérez Sarrión. Universidad de Zaragoza.
- 93 AÑOS DECISIVOS: LA ECONÓMICA DESDE LA RESTAURACIÓN HASTA LA GUERRA CIVIL.
Eloy Fernández Clemente.
- 111 PASIÓN POR ARAGÓN. LAS COLECCIONES DE LA REAL SOCIEDAD ECONÓMICA ARAGONESA DE AMIGOS DEL PAÍS.
- 113 PASIÓN POR ARAGÓN. RAZONES DE UNA EXPOSICIÓN.
Domingo J. Buesa Conde. Comisario de la Exposición.
- 127 LA FORMACIÓN DE LAS COLECCIONES ARTÍSTICAS DE LA REAL SOCIEDAD ECONÓMICA ARAGONESA DE AMIGOS DEL PAÍS.
José Ignacio Calvo Ruata y Juan Carlos Lozano López.
- 139 EL FOMENTO DE LAS CIENCIAS.
José Vitoria Ágreda.